

Turistas y migrantes en el planeta resort: la movilidad espacial de la población como un capital desigualmente distribuido

Andrés Pedreño Cánovas
Universidad de Murcia

Resumen

La movilidad de los turistas y la movilidad de los migrantes son dos fuerzas de integración y fragmentación en la reestructuración de las localidades. En este artículo, se hace un llamamiento a los estudiosos de la salida, asentamiento e incorporación transnacional de migrantes para teorizar el espacio local. También, se analiza la movilidad de la población como un capital en las nuevas formas de constitución de la desigualdad. Como Saskia Sassen (1998: 148) escribe “la nueva economía urbana no solamente refuerza desigualdades pre-existentes sino que también moviliza un conjunto de nuevas dinámicas de desigualdad”. Turistas y trabajadores migrantes son dos caras de la nueva polarización de las sociedades globales.

Palabras clave

turismo, migración, resort, localidad, nuevas formas de desigualdad.

TOURISTS AND MIGRANTS INTO THE RESORT'S PLANET:
SPATIAL MOBILITY OF PEOPLE LIKE A CAPITAL IN THE NEW
DYNAMICS OF INEQUALITY

Abstract

Mobility of tourists and mobility of migrants are two forces of integration and fragmentation on the restructuring of localities. In this article, its call on scholars who study the departure, settlement, and transnational incorporation of migrants to theorize locality. Also, its analyze the mobility of people like a capital in the new dynamics of inequality. Like Saskia Sassen (1998: 148) says “the new urban economy not only strengthens existing inequalities but sets in motion a whole series of new dynamics of inequality”. Tourists and migrant workers are two faces of the new polarization into the global societies.

Key Words

tourism, migration, resort, locality, new dynamics of inequality.

Turistas y migrantes en el planeta resort: la movilidad espacial de la población como un capital desigualmente distribuido

Andrés Pedreño Cánovas
Universidad de Murcia

“Una vez que se concibe un nuevo orden, “vecinos de enfrente” perfectamente conocidos e incuestionables pueden convertirse de la noche a la mañana en extraños aterradores; se inventa un nuevo juego al que no es muy probable que los vecinos-de-ayer jueguen plácidamente por la sencilla razón de que el nuevo orden consiste en convertirlos en extraños y el nuevo juego consiste en eliminarlos, en “limpiar el lugar” [...] El mundo de los buscadores de pureza es sencillamente demasiado pequeño para albergarlas. No bastará con trasladarlas a otro lugar; es preciso deshacerse de ellas de una vez por todas: reducir las a cenizas, envenenarlas, hacerlas pedazos, pasarlas a cuchillo. En la mayor parte de las ocasiones, se trata de cosas móviles, cosas que no permanecerán en el lugar asignado, que cambian de lugar a voluntad. El inconveniente con este tipo de cosas reside en que traspasarán las fronteras con independencia de que se las invite o no a hacerlo. Controlan su propio emplazamiento y, por consiguiente, se mofan de los esfuerzos de los buscadores de pureza por “colocar las cosas en su sitio” y terminan por poner al descubierto la fragilidad y la inestabilidad irremediables de todas las disposiciones. Las cucarachas, las moscas, las arañas o los ratones, que pueden decidir en cualquier momento compartir un hogar con sus residentes legales (humanos) sin pedir permiso a los propietarios, constituyen, por este motivo, siempre, potencialmente, huéspedes no invitados y, por ello, no cabe incorporarlos a ningún esquema imaginable de pureza” (Zygmunt Bauman, 2001: 21 y 15).

1. Introducción¹

Las relaciones que este artículo trata de establecer entre turismo, migraciones y la constitución de espacios especializados en el suministro de ocio turístico, se enmarca en una temática más amplia de las ciencias sociales de hoy, esto es, las relaciones entre movilidad del trabajo y del ocio, reestruc-

turación global y territorio. Concretamente, se atiende, por un lado, a las interrelaciones entre los procesos de producción de ocio en localidades turísticas y los procesos migratorios, situando como central las relaciones de trabajo; y por otro, a cómo los lugares son diferencialmente afectados por los flujos y asentamientos migratorios y turísticos.

Desde los estudios urbanos, existe una importante tradición que ha venido vinculando los procesos de reestructuración global con los cambios urbanos y las migraciones transnacionales. Las investigaciones sobre global cities y gateway cities son la muestra más clara de los avances de la investigación en ese campo (Glick-Schiller y Çağlar, 2008). Desde esta perspectiva, por ejemplo, los trabajos sobre las ciudades globales han relacionado el asentamiento de migrantes y las conexiones migratorias con la reestructuración de los mercados de trabajo urbanos inducida por la progresiva globalización de estas economías urbanas progresivamente desvinculadas de la lógica estatal-nacional (Sassen, 1993, 2003, 2007). Esta desvinculación del territorio estatal-nacional y su conexión con el espacio de los flujos globales llevó a los investigadores de las ciudades globales a mostrar la discontinuidad de los espacios dentro del estado nacional, rompiendo de esta forma con las visiones homogeneizantes del espacio contenido en las fronteras estatal-nacionales (Glick-Schiller y Çağlar, 2008). Estas metrópolis ocupaban un lugar estratégico no tanto en el territorio del estado nacional sino más bien en las jerarquías de poder y en los circuitos del capital global, al asumir las funciones de control y coordinación de los flujos globales.

Glick-Schiller y Çağlar (2008) destacan la aportación de la investigación sobre ciudades globales para llamar a la atención a los científicos sociales de las migraciones sobre la importancia de incorporar la localidad, y su posición espacial en las jerarquías de poder definidas por la globalización²: “la mayor parte de los investigadores sobre migraciones transnacionales han seguido fuertemente indiferentes a las localizaciones específicas dentro del territorio estatal. No han dirigido su atención a cómo el nexo global-local se constituye y transforma las localidades específicas de salida, asentamiento

¹ Una versión preliminar de este artículo fue discutida en el Seminario “Turismo y Migraciones: una mirada desde las ciencias sociales” (México, 10 de febrero de 2009, en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM), y por tanto he de agradecer a la organizadora del evento, Cristina Oehmichen, la oportunidad brindada. Fueron una fuente de inspiración también los trabajos realizados en torno a la temática “sociología del resort turístico” por mis alumnos del curso 2007-2008 de la asignatura Sociología del Territorio y del Medio Ambiente que impartí en la Universidad de Murcia. Finalmente, el material empírico de este trabajo se sigue apoyando en la investigación realizada junto con Mari Luz Castellanos sobre “los nuevos braceros del ocio” en el marco del Proyecto de Investigación “El Trabajo Invisible en España” (TRABIN), dirigido por el profesor Juan José Castillo, durante el periodo 2001-2004.

² El término de escala espacial está siendo utilizado por los científicos sociales para comprender los impactos diferenciales de los procesos globales sobre las diferentes localidades, de tal forma que las mismas se posicionarían en términos de jerarquías de poder económico y político cambiantes históricamente.

y conexión a través de la migración. Mucha de la investigación sobre migración transnacional es indiferente a los procesos de re-escalización espacial y falla a la hora de teorizar la naturaleza cambiante de las localidades de salida o asentamiento...” (Glick-Schiller y Çağlar, 2008: 13).

En este importante llamamiento teórico-metodológico, Glick-Schiller y Çağlar (2008) enfatizan la potencialidad del concepto de estructura de oportunidades, el cual está siendo propuesto por diferentes investigadores para entender las formas de conexión transnacional que realizan los migrantes entre las localidades de origen y las localidades de asentamiento. Una estructura de oportunidades configurada más allá (o más acá) del estado-nacional como totalidad, atendiendo a los recursos y especificidades de los contextos locales, superando de tal forma el denominado nacionalismo metodológico hegemónico: “La forma en la cual diferentes estructuras de oportunidades dentro del espacio pueden modelar las posibilidades para la conexión transnacional, su tipo, relevancia o frecuencia no es explorada. En definitiva, el carácter específico de los lugares de las redes migratorias y la forma en la cual localidades específicas pueden modelar relaciones más allá de lo nacional han sido ignoradas. De hecho, los estados emisores y los receptores han sido concebidos como si hubiera igualdad y homogeneidad entre regiones y localidades dentro de un territorio nacional. Las políticas de estado y las estructuras de oportunidades relacionada son a menudo asumidas como si fueran a afectar por igual al asentamiento migrante en todas las localidades de un estado-nacional. Similarmente, las actividades de los estados emisores hacia los migrantes han sido raramente investigadas en términos de las características socioespaciales de las localidades de apertura. Más aún, a no ser que nosotros vinculemos la estructura de oportunidades disponible para los migrantes a la posición escalar de sus localidades de salida y asentamiento, nosotros no podemos analizar adecuadamente las prácticas de los migrantes, sus modelos de organización y sus estrategias de participación” (Glick-Schiller y Çağlar, 2008: 13-14).

La tradición sobre investigación en ciencias sociales sobre el turismo también ha venido mostrando la importancia de los procesos de reestructuración global de las localidades turísticas (Nogués, 2005) y su vinculación con el asentamiento y conexión de flujos migratorios en estos espacios turísticos globalizados, dados los requerimientos intensivos de trabajo de bajos salarios. En España diferentes estudios han venido mostrando, por un lado, que cada vez más los trabajadores de la hostelería y del sector turísticos son inmigrantes extracomunitarios (Colectivo Ioé, 1999), y por otro, que la conexión entre inmigración y hostelería se establece a través de una estrategia de abaratamiento de los costes laborales: “los empleadores tratan de abusar de las condiciones de debilidad del colectivo inmigrante. De modo que desarrollan condiciones de empleo irregulares, temporales, y económicamente precarias para sus plantillas, y buscan mano de obra inmigrante para abaratar sus costes laborales, pues es un colectivo con menor capacidad de negociación. Para afirmar

este punto, es preciso señalar que, en materia de costes laborales, de las 52 ramas de actividad de la economía española, la hostelería ocupa la número 51, siendo el coste laboral el 66,49% del coste laboral medio en España en 2004 cuando, por ejemplo en 2003 representaba el 67,02% de esa media, lo que supone una caída. Con datos de la Encuesta Trimestral de Costes Laborales en 2005 ya representaba un 63,5% con un crecimiento de los costes laborales y salariales muy inferior a la media. En términos de comparación con la inflación, los costes laborales han crecido por debajo de ésta entre 2003 y 2004. De igual modo, los costes laborales en la hostelería crecen menos que los costes en la media estatal” (Albarraçin y Meseguer, 2006: 50-51).

El enfoque de estas investigaciones sobre “inmigración y trabajo en hostelería” ha sido relativamente indiferente a la dimensión territorial o local. El planteamiento del presente artículo busca incorporar la importancia de la localidad y sus oportunidades sociales y ocupacionales para estudiar las modalidades de inserción de trabajadores inmigrantes. Para ello, se asume un punto de vista que privilegia atender a las especificidades de las localidades turísticas en sus formas diferenciadas de inserción en las cadenas globales del ocio. Para ello se presentan dos casos de estudio de espacios turísticos con posiciones diferentes en esas cadenas globales: por un lado, el resort La Manga Club en la Región de Murcia, especializado en el segmento del turismo residencial de medio-alto poder adquisitivo, con unas exigencias de calidad y de diferenciación del servicio avanzadas, y por otro, Benidorm en la costa alicantina, destino clásico del turismo de masas estandarizado y centrado en la oferta de sol y playa. La hipótesis de partida relaciona el hecho de tratarse de dos localidades turísticas que han experimentado procesos diferenciados de inserción en las cadenas globales del ocio, y que presentan por tanto oportunidades locales de empleo distintas, con la conformación de escenarios en los que aparecen modalidades de vinculación e inserción de los flujos de movilidad del trabajo, también diferenciadas³. El artículo concluye con unas reflexiones sobre las nuevas formas de desigualdad social relacionadas con las posibilidades de desplazamientos y movilidad espacial.

2. Turistas y vagabundos en el planeta resort

El resort ha proliferado por el litoral mediterráneo español en estas últimas décadas de desarrollo inmobiliario neoliberal (Díaz Orueta, 2004 y 2006). Es un tipo de localidad turística que aparece como una discontinuidad dentro del territorio nacional-estatal en el que se emplaza dada su conexión con lo que podríamos denominar las cadenas globales del ocio, las cuales definen una particular lógica social en estos lugares que quedan homogeneizados a escala global –conformando una suerte de *planeta resort-*, aunque a escala

³ La investigación empírica sobre la que se apoya el presente artículo se encuentra recogida íntegramente en Castellanos y Pedreño (2006).

local encontramos indudables diferenciaciones en función de la posición que ocupen en esa cadena global del ocio.

La lógica territorial que constituye el resort turístico se puede sintetizar en los siguientes rasgos (Lash y Urry, 1998; Mazón y Aledo, 2005; Costa, 2006; García, 2007):

-Es un tipo de urbanización destinada al denominado turismo residencial, al cual se le anexa un ideal y una simbolización: la naturaleza, un espacio verde y natural. Se busca naturaleza alejada de la ciudad, y queda reconvertida por la estrategia de construcción simbólica del resort en objeto de consumo, a modo de signo estético de la mercancía urbanística.

-Sigue una lógica de tematización o de construcción de simulacros de una presunta forma de vida específica correspondiente a la idealización que se hace de un determinado lugar (por ejemplo, el poblado mediterráneo).

-Son una discontinuidad espacial y social respecto a la trama circundante y persistente, reforzada por el hecho de ser creaciones artificiales a modo de enclaves diferenciados y cerrados (vallas, muros, guardias de seguridad, etc.). Se trata de un espacio desterritorializado respecto al entorno local y reterritorializado en el espacio global, como muestra el hecho de que la localización del resort privilegia la conexión con infraestructuras de comunicaciones como autopistas, autovías, aeropuertos, etc.

-Propicia un estilo de vida desconectado, pues se trata de recrear una utopía privada, un ideal de comunidad autosuficiente, segura y rodeada de calidad de vida y ecología (Harvey, 2000 y 2003). Es una utopía sin utopía, en la cual se viene a decir: todo aquello a lo que ya no se puede aspirar en el espacio público, se lo ofrecemos como mercancía al acceso de unos pocos.

-Su exclusividad social para un determinado estilo de vida distintivo –el de la nueva clase ociosa global (Berque, 2008), que aspira además a una estancia segura y vigilada en esta sociedad global del riesgo.

-Es una práctica espacial que moviliza líneas de diferenciación étnica, bien para la asignación y definición de *braceros* disponibles para los trabajos propios de la nueva servidumbre del ocio (mano de obra local o inmigrante)⁴, bien para el trazado de cierres étnicos que imposibiliten la presencia de *clases consideradas como potencialmente peligrosas* que

cuestionen los valores de pureza, distinción y seguridad ofertados por el resort. Así, en su estudio del complejo turístico globalizado de Cancún (México), Cristina Oehmichen (2009) detecta prácticas de exclusión respecto a los nativos mexicanos para impedir su acceso a los servicios y playas que quedan de esta forma al otro lado de la línea de color definida por este complejo del turismo global. En el Campo de Cartagena (Murcia, España), los resorts turísticos amurallados anuncian en visibles carteles publicitarios las medidas y controles que garantizan la seguridad del enclave, los cuales se escriben en tres idiomas, el castellano, el inglés y el árabe, explicándose solamente la utilización de este último idioma por la presencia en el exterior del complejo de una población de jornaleros de origen marroquí que trabaja en los campos de lechuga circundantes y habita en las pedanías y diseminados rurales, la cual es vista y representada desde la visión del mundo local elaborada en el resort como *una clase peligrosa* a la que se quiere advertir de las protecciones y controles existentes en el enclave, ante la cual se marca el distanciamiento físico y social que el resort quiere mantener respecto a este incómodo vecindario.

Los ideales de pureza y exclusividad se articulan estrechamente con las pretensiones de seguridad. El valor en alza de la seguridad se convierte en un factor de competitividad en las cadenas globales del ocio. Los cierres étnicos que proliferan alrededor de los resort, como en el caso citado de Cancún en México, parecen destinados a reafirmar la garantía securitaria en la disputada competencia por situar el lugar turístico entre las preferencias del turismo internacional. Así, la conflictiva situación social que vive el estado mexicano derivada de la violencia generada por el narcotráfico, se convierte en un factor negativo para la imagen global de las localidades turísticas mexicanas, frente a la cual los promotores tratan de abanderar todo tipo de garantías de seguridad, tal y como Miguel Ángel Gómez Mont, director general del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), declaraba en una entrevista en el diario La Jornada: “La imagen de México ante el resto de las naciones se encuentra muy cuestionada, se le comentó ... –Claro, tenemos que hacer una campaña de imagen de eso que les digo yo, de que pueden venir, que van a estar seguros, que en las playas están seguros, que en las zonas turísticas están seguros de que ahí no hay balazos ... A mí me ha tocado ver que me digan “oye, México es un país muy peligroso”, y yo les digo, “pues miren, yo vivo en México y no me ha pasado nada”, y yo no conozco ningún turista –plátiquenme ustedes de un turista- que se haya muerto; se han muerto dos que estaban ligados con el narco ... Obviamente, hay personas muy interesadas en hacernos mala publicidad. Algunas campañas del Caribe dicen que en México no hay ni sol ni playa, que porque Cancún ya no tiene playa. Eso es una guerra ... Una guerra sucia que hay que afrontarla” (La Jornada, 14 de febrero de 2009). Lugares privilegiados del turismo internacional como Cancún, llevan ya mucho tiempo levantando murallas y fronteras simbólicas de carácter etnicista para mantener a raya la peligrosidad social que le rodea, como plantea Iván Crespo

⁴ El turista occidental, sea de origen obrero o de un origen más propio de la nueva clase ociosa global, experimenta, como bien ha observado Santiago Alba Rico, que “todo desplazamiento en el espacio es un desplazamiento en la escala social” (Alba, 2005: 13). Y dado que este desplazamiento –“el único que experimenta el viajero”– “es el que moviliza a la pequeña y media burguesía occidental que contrata viajes organizados con las grandes agencias” (Alba, 2005: 13), se requiere para que tal experiencia sea factible de la construcción de una clase de servidumbre nativa (los nativos son real o simbólicamente siempre “inmigrantes”, estén o no en su propia tierra). Esto es lo que explica el siguiente fragmento de entrevista a una mujer trabajadora en la limpieza de villas turísticas, recogido en el trabajo de campo que realizamos sobre los braceros y braceras del complejo de La Manga Club: “yo alguna vez riendo digo, aunque no sea racismo, pero yo digo: “nosotros somos los moros del campo de golf”, los trabajadores del campo de golf; ahí tienes un trabajo y ellos te dan un sueldo, si te interesa bien si no fuera, y aparte a los tres años bueno hacen escabechnas cada dos por tres” (en Castellanos y Pedreño, 2006: 69).

en un crítico artículo: “los recientes asesinatos pusieron otra vez a Cancún en la mira de la opinión pública. Además de violencia e inseguridad, la ciudad que alberga casi un millón de habitantes registra altos niveles de marginalidad, distanciamiento extremo entre la lujosa zona hotelera y donde viven los pobres que trabajan en ella; escandalosas muestras de corrupción oficial y privada (el anterior presidente municipal es un buen ejemplo), baja calidad de vida, elevado alcoholismo y drogadicción” (La Jornada, 9 de febrero de 2009).

En definitiva, los espacios turísticos globalizados como el resort se insertan dentro de lo que podríamos denominar *cadena global del ocio*, en las cuales se posicionan, en un extremo, las demandas de ocio de la nueva clase ociosa global, vinculada a las exigencias de seguridad ante la creciente incertidumbre de la sociedad global del riesgo; y en el otro extremo, la inseguridad creciente de los nuevos braceros del ocio dadas sus precarizadas condiciones de empleo y de trabajo y la compresión del tiempo de ocio de estos braceros por el alargamiento de las jornadas de trabajo o la mayor intensificación de las tareas. Siguiendo a Zygmunt Bauman (2001), en esta cadena global del ocio se articulan dos formas de movilidad, que según este autor reflejan la nueva lógica de polarización de la sociedad global, la de los turistas –una movilidad cosmopolita de resort en resort, de hotel en hotel, de campo de golf en campo de golf-, y la de los vagabundos –una movilidad de supervivencia, de búsqueda de las oportunidades de empleo ofrecidas por el planeta resort-. Así:

“Los turistas se convierten en errantes y ponen los sueños de la añoranza del hogar por encima de las realidades hogareñas: porque así lo quieren, porque lo consideran la estrategia de vida más razonable “dadas las circunstancias”, porque los placeres reales o imaginarios de la vida del recolector de sensaciones los han seducido. Pero no todos los errantes están en movimiento porque prefieran estar en movimiento a quedarse quietos. Muchos de ellos quizá se habrían negado a embarcarse en una vida de errancia de habérseles preguntado, pero lo primero que se hizo no fue precisamente preguntarles. Si están en movimiento es porque se los ha empujado desde atrás, después de que una fuerza demasiado poderosa, y con frecuencia demasiado misteriosa, como para resistirse a ella, los dejara primero sin raíces. Consideran su condición todo menos la manifestación de la libertad. La libertad, la autonomía, la independencia –si es que llegan a aparecer en su vocabulario- se presentan invariablemente en futuro. Para ellos, ser libre significa no tener que deambular. Ellos son los vagabundos; lunas oscuras que reflejan el brillo de los soles radiantes; mutantes de la evolución postmoderna, miembros defectuosos e inadecuados de las magníficas nuevas especies. Los vagabundos constituyen el desecho del mundo que se ha consagrado a los servicios para los turistas” (Bauman, 2001: 117).

3. La Manga Club: un resort de alto standing

El complejo La Manga Club está situado a treinta kilómetros de Cartagena (Murcia) en la costa mediterránea ocupando el paraje y valle de Atamaría. Abarca una superficie de 450 hectáreas, y actualmente cuenta con las siguientes insta-

laciones: tres campos de golf, tres de fútbol, un centro de tenis con casi 20 pistas y academia de aprendizaje, dos hoteles (de los cuales el más destacado es el Regency Príncipe Felipe, uno de los pocos hoteles de cinco estrellas de la región) y un aparthotel, urbanizaciones con apartamentos y villas individuales de lujo, club social, club infantil, minigolf, más de veinte bares y restaurantes temáticos, centro médico, central telefónica, casino, bancos y cajas de ahorro, tiendas, boutiques, gimnasio, piscinas, centro de belleza, etc. El conjunto fue distinguido en el año 2001 como mejor complejo de golf de Europa por la World Travel Organisation.

Para entender las modalidades de movilidad del trabajo vinculadas al complejo de La Manga Club es necesario relacionarlas con las situaciones de trabajo y de empleo cada vez más diferenciadas y fragmentadas como las manchas en la piel de un leopardo. Dos líneas de diferenciación aparecen nítidamente:

1ª) Una importante diferenciación entre el espacio laboral “interior” (el que convive e interacciona con la utopía privada del resort) y el que se localiza en el “exterior”.

El “interior” es definido por las relaciones de trabajo que se establecen directamente con la empresa propietaria del resort. En el mismo, tal y como mostramos ampliamente en Castellanos y Pedreño (2006), los trabajadores son integrados y formateados, según los principios de la comunidad imaginada que trata de generar el proyecto de identidad de empresa (o de identificación con la empresa).

El “exterior” se sitúa físicamente fuera de La Manga Club, pero en los municipios de los alrededores (principalmente La Unión y Cartagena). Está formado por un conjunto variopinto de trabajadores autónomos y de pequeñas o medianas empresas que prestan servicios en La Manga Club, pero sin estar integrados o contratados directamente por la empresa del resort: trabajos de mantenimiento y reparaciones diversas; trabajos de jardinería; mujeres de la limpieza de las villas y de las habitaciones de los hoteles; las empresas de trabajo temporal que gestionan las necesidades temporales o estacionales de trabajo; etc.

Este exterior físico, material y simbólico ha crecido enormemente en la última década por las dinámicas de externalización y subcontratación del trabajo. Sobre estos trabajadores y empresas recaen las dinámicas de desvinculación y degradación del trabajo.

2ª) Una diferenciación en el modo de asentamiento y conexión de los flujos de movilidad del trabajo que buscan las oportunidades de empleo ofrecidas por el resort. Desde esta perspectiva, aparecen tres modalidades de trabajo:

En primer lugar, los empleados globalizados de la cadena Hyatt, los cuales se mueven por entre los diferentes establecimientos hoteleros gestionados por esta cadena internacional en todo el mundo. Entre 1993-2008, Hyatt ha gestionado el hotel Regency Príncipe Felipe y el conjunto de los restaurantes y cafeterías del resort. Esta es una estrategia prototípica de las grandes cadenas hoteleras, incrementada con el actual proceso de globalización, consistente en aumentar

constantemente sus actividades comerciales por medio de fusiones y contratos de franquicia y gestión.

Estos empleados globalizados parecen haber sido el pivote sobre el que se ha constituido todo el organigrama jerárquico de la gestión Hyatt. En efecto, es un tipo de trabajador “importado” y socializado en la filosofía Hyatt, cuya inserción en los puestos intermedios y directivos garantiza para la empresa la reproducción en La Manga Club del sistema socio-técnico que define su marca como empresa hotelera en cualquier parte del mundo. Su misma movilidad por el espacio global definido por los diferentes hoteles gestionados por Hyatt garantiza la incorporación de determinado estilo de hacer las cosas y, sobre todo, sitúa en puntos clave de la organización a un tipo de personal de elevada lealtad.

En segundo lugar, los trabajadores inmigrantes comunitarios en posesión de cierto capital escolar o de algún tipo de cualificación, y que encuentran en el resort empleos cualificados. Además, y dado el ambiente cosmopolita del espacio de los turistas, estos trabajadores inmigrantes tienen una buena integración, dadas sus competencias en idiomas u otras formas de afinidad cultural.

Finalmente, los trabajadores inmigrantes extracomunitarios, es decir, los inmigrantes extranjeros propiamente dichos, los cuales suelen ocupar los puestos de trabajo más secundarios y precarios. Aparecen frecuentemente al final de las cadenas de subcontratación y de externalización del trabajo: limpieza de villas, camareros de las ETT's, etc. Sin embargo, en La Manga Club no puede hablarse de un uso generalizado de esta población trabajadora, pues en efecto el suministro de mano de obra continúa realizándose por el mercado local de trabajo. Ello se debe a que este resort configura una estructura de oportunidades de empleo que en el contexto de la hostelería regional resulta muy atractiva para los trabajadores locales que encuentran en La Manga Club unas condiciones laborales menos desregularizadas, más estables, con un mayor reconocimiento profesional, etc.

4. Benidorm, ciudad nueva... y globalizada

La conexión global de Benidorm con las redes del turismo internacional se ha realizado a través de los tour-operadores. Buena parte de los turistas que recibe Benidorm son llevados y traídos por tour-operadores, pieza fundamental en el funcionamiento de todo el sector de ocio de la localidad. La oferta de vacaciones de los tour-operadores está ligada en gran medida al modelo de vacaciones sol y playa y a la producción estandarizada del lugar de vacaciones y de la experiencia vacacional promovida. El éxito de los tour-operadores se ha sustentado durante décadas sobre la organización racional del viaje para ingentes cantidades de turistas. La oferta de un tour operador turístico es una oferta *estandarizada*. Su volumen de negocio depende de la cantidad de personas, tomadas individualmente, que contraten sus servicios, pues el margen de beneficio obtenido es la suma del benefi-

cio obtenido por turista. El modus operandi de un tour operador consiste en “comprar transporte, hostelería y otros servicios para combinarlo dentro de un paquete que venden directamente o indirectamente a los consumidores. La rentabilidad del negocio de los operadores dependerá de la habilidad para alcanzar grandes descuentos mediante el enorme volumen de compra de servicios que realizan y la combinación adecuada de estos servicios ofrecidos en un paquete” (Valls, 1992:67). Así que el interés del tour operador es que la mayor cantidad posible de turistas adquieran sus paquetes de viaje y vacaciones. El acceso al consumo de capas crecientes de población posibilita el éxito de estas agencias. Al mismo tiempo, se puede decir que *el turismo de masas se ha desarrollado gracias a su misma actividad*. Más de doscientos tour-operadores traen turistas a Benidorm. Esta es una apuesta muy clara que orienta de forma fundamental el tipo de visitantes, los precios y la calidad de la oferta y, concretamente en el caso que nos ocupa, el modelo de relaciones de trabajo y la gestión de la mano de obra en interacción con el resto de variables y dentro de un contexto de competencia creciente entre lugares de ocio.

La progresiva conexión global de Benidorm condujo a lo que es la principal especificidad del modelo turístico de Benidorm, la ruptura con la estacionalidad prototípica del sector turístico. Si a principios de los 80 la temporada de actividad turística en Benidorm se reducía a apenas seis meses y muchos hoteles cerraban los meses restantes; en los 90, por el contrario, los hoteles mantienen prácticamente constante su actividad a lo largo de todo el año, aunque lógicamente la temporada de verano sigue siendo “la temporada alta”. Esta ha sido la clave del éxito del modelo de Benidorm. La consecución de este ciclo anual de actividad turística afianza aún más el carácter de factoría de ocio en que ha devenido la localidad.

Esta tendencia se consolida a inicios de los años 90, y con la misma se refuerzan las vinculaciones transnacionales de modelo turístico a través de los tour-operadores. A lo largo de los años 90 Benidorm vive una fuerte dinámica de expansión turística basada cada vez más en el turismo extranjero.

El signo más visible del proceso de reestructuración que está viviendo la localidad en los años 90 es la importante reforma que van a experimentar los hoteles con la entrada de grandes cadenas hoteleras foráneas. Las inversiones que demandaba una hostelería ya envejecida permitirán adaptar Benidorm al nuevo ciclo. Esto va a significar la crisis definitiva de los hoteles familiares.

La apertura de Benidorm al espacio global se posiciona también en la feroz competencia entre lugares por atraer a turistas. Benidorm parece estar haciendo frente a la competencia en forma de nuevos destinos y modalidades turísticas a base de mantener precios bajos e intensificar la producción de ocio ligado al modelo tradicional de sol y playa. El mantenimiento de los precios es posible gracias, entre otros factores, a las estrategias de uso y gestión de mano de obra en condiciones socialmente vulnerables. Los hosteleros y autoridades siguen apostando claramente por el mantenimiento

del modelo de desarrollo turístico ligado a la oferta de los tour-operadores y sustentado sobre un ocio fundamentado sobre la playa y la diversión que se satisface a través del sector hostelero (discotecas, restaurantes, bares, salones de juego, clubes nocturnos, cafeterías, etc.). En definitiva, la hipótesis de trabajo que desarrollamos ampliamente en Castellanos y Pedreño (2006) es que Benidorm está haciendo frente a la competencia de otros productos, lugares y modelos de ocio mediante estrategias de gestión de la mano de obra que incluyen el aprovechamiento de categorías socialmente vulnerables a base de degradar progresivamente el trabajo y sus condiciones. Así, se constata que para hacer frente a las nuevas tendencias de desarrollo turístico, Benidorm no parece sino haber potenciado su estrategia de atracción de turismo masivo ofreciendo precios más y más bajos continuamente. Hay que tener en cuenta que en esta última década se ha producido un incremento del número de camas que iguala al existente en ciudades como Londres o París, y todas ellas destinadas única y exclusivamente a la oferta de ocio turístico.

La reestructuración turística de los años 90 remodela el ámbito del trabajo sobre la base de la reducción de costes y el incremento de la flexibilidad. En el caso de Benidorm, este proceso se vincula con la opción de desarrollo realizada. El poder que ejercen los tour-operadores a la hora de fijar los precios, unido a la necesidad que tienen de atraer al mayor número de turistas –en cantidades industriales–, tiene un efecto perverso. La oferta de trabajo es cada vez mayor pero el precio del trabajo está cada vez más devaluado porque la estrategia empresarial, en su búsqueda de beneficios, ha optado por hacer recaer sobre los trabajadores el lastre que se deriva de esta dependencia. El éxito del modelo Benidorm está fundamentado hoy sobre el trabajo de los braceros del ocio, mano de obra cautiva sobre la que recae el peso de la producción desde la base. Sobre ellos recaen los costes económicos que se derivan de una sumisión forzosa a las directrices de los tour-operadores y del modelo productivo de la factoría del ocio como industria de *producción intensiva* en la que la gestión del trabajo parece adoptar una forma precaria y difusa, con tendencia hacia la desregulación, y en la que una porción periférica de la fuerza de trabajo se encuentra, en el caso de los braceros del ocio, subsumida en el pozo de la economía sumergida.

4. 1. Migraciones y reestructuración

El fenómeno de las migraciones está en la misma génesis del modelo de desarrollo implantado en Benidorm. Conforme se desplegaba el modelo turístico de Benidorm, sobre la localidad iban confluyendo flujos de población atraídos por las oportunidades de empleo que se abrían. A partir de los años 60, el crecimiento demográfico de Benidorm es absolutamente espectacular. En el periodo intercensal entre 1971 y 1981 se produjo un incremento de la población del 100,6%; y entre 1981 y 1991 representó un 69,8%. Estos flu-

jos demográficos proporcionaron la fuerza de trabajo requerida por el nuevo modelo de desarrollo de la localidad.

Fueron las migraciones interregionales, fundamentalmente, las que suministraron trabajadores a Benidorm. La mayoría de estos trabajadores provenía de las regiones rurales del Sur de España (La Mancha, Extremadura, Murcia, Andalucía), regiones en las cuales secularmente habían existido importantes contingentes de trabajadores eventuales agrícolas que, ante los nuevos mercados de trabajo como la hostelería turística, que demandaba un tipo de fuerza de trabajo con características similares a la agraria (estacionalidad, informalidad, bajos salarios, trabajo intensivo y desregularizado, etc.), se iban a desplazar a esas localidades turísticas primero de forma estacional, y posteriormente asentándose en ellas.

La inmigración no es, por tanto, una realidad nueva en la historia de Benidorm. Por el contrario, hay que entenderla como parte constituyente de lo que ha sido el desarrollo de esa localidad en estas décadas. Desde mediados de los años 90, un nuevo flujo de trabajo procedente esta vez de las migraciones internacionales está llegando a Benidorm. Es un fenómeno creciente e intensificado en los últimos años, tal y como muestran no solamente los datos disponibles, sino todos los actores sociales entrevistados (Castellanos y Pedreño, 2006), los cuales coinciden en señalar que en estos momentos los trabajadores inmigrantes extranjeros son absolutamente indispensables para la realidad laboral del municipio.

La estructura de población de Benidorm muestra una nueva realidad sociodemográfica que podríamos calificar de cosmopolita. Sin embargo, convendría diferenciar entre los dos flujos de inmigración que han llegado a Benidorm, pues atienden a razones bien distintas. La inmigración procedente de países comunitarios no lo hace por motivos laborales, sino que fundamentalmente su asentamiento residencial sigue una lógica turística (segunda residencia, búsqueda de un clima más cálido, jubilados, etc.), aunque pueda haber un cierto número de estos inmigrantes comunitarios, normalmente jóvenes, que trabaja en los empleos que ofrece la hostelería, los restaurantes o las discotecas. Por el contrario, la inmigración extracomunitaria viene motivada por razones básicamente laborales, atraída por las oportunidades de empleo que brinda un lugar como Benidorm.

En Benidorm los inmigrantes extracomunitarios ocupan un lugar central en la nueva composición de los obreros del ocio. Los encontraremos de camareros en restaurantes, de pinches de cocina, de limpiadoras de habitaciones, en definitiva, “*en las tripas de los hoteles y de los restaurantes*” (entrevista sindicalista). Su crecimiento cuantitativo, y la centralidad que están adoptando en el mercado de trabajo de Benidorm, hacen pensar que se trata de un flujo migratorio comparable en importancia, para la evolución del modelo de desarrollo turístico de Benidorm, al que ocurrió en los años 70. Sin embargo, y dado que este segundo ciclo migratorio se vincula a las determinaciones del hegemónico régimen

salarial de la precariedad laboral parece que sus modalidades de inserción laboral, así como sus condiciones de trabajo, irán por caminos diferentes a los que siguieron aquellos otros trabajadores de los años 70, inmigrantes también pero de procedencia nacional, que fueron finalmente integrados en la lógica de la profesionalización.

La tesis que hemos venido defendiendo en diferentes investigaciones sobre trabajo e inmigración es que la operatividad del régimen salarial de la precariedad laboral requiere para su plena eficacia de categorías sociales vulnerables. Es decir, trabajadores que se convierten en especialmente adaptables a las exigencias de una realidad laboral precarizada como es la hostelería de Benidorm, dadas sus disposiciones de flexibilidad, versatilidad, movilidad, etc. Indudablemente, los trabajadores inmigrantes extracomunitarios pueden aportar muchos de esos atributos de gran atractivo para el mercado de trabajo existente en Benidorm, tras la reestructuración de los 90.

La reestructuración productiva de los años 90 tuvo dos efectos sobre el mercado de trabajo de Benidorm:

Por un lado, al incrementarse considerablemente el número de turistas, se elevó la oferta de servicios, generándose un elevado número de malos puestos de trabajo, con bajos salarios y largas jornadas laborales –ello se reflejó en la hostelería, pero sobre todo en la proliferación de bares y chiringuitos playeros, discotecas, pub nocturnos, hamacas de playa, y un largo ramillete de servicios variopintos cuyo rasgo común son los empleos degradados que los caracterizan. A esta disponibilidad cuantiosa de trabajo acudieron los jóvenes trabajadores inmigrantes.

Por otro lado, los cambios hacia una mayor intensificación y degradación de las condiciones salariales en el trabajo de los hoteles han generado un problema importante de reproducción de la fuerza de trabajo disponible. Muchos de los entrevistados en Castellanos y Pedreño (2006) pusieron sobre la mesa un problema de escasez de mano de obra, especialmente de determinadas profesiones (por ejemplo, cocineros). También se coincide en señalar que los jóvenes trabajadores locales no están atraídos por la hostelería. E inclusive muchos de los entrevistados apuntan a un fenómeno de trasvase de trabajadores desde la hostelería hacia la construcción buscando jornales mayores, jornadas laborales que permitan más disponibilidad de tiempo libre, etc. Estos efectos no pueden desligarse del avance de la precariedad laboral que ha experimentado la hostelería de Benidorm. La dinámica de degradación del trabajo ha generado este problema de escasez de mano de obra. La opción de los empresarios ha sido solventar este problema promoviendo la contratación de trabajadores inmigrantes extracomunitarios.

Al mismo tiempo, como también detectamos en Castellanos y Pedreño (2006), en estos momentos existe en Benidorm una tensión más o menos conflictiva entre un sector de los trabajadores de edad mediana o madura, sindicalizados y aferrados al ideal de profesión, y las dinámicas de desprofesionalización cada vez más ampliamente asentadas

en el sector. Los intentos de los empresarios de la hostelería por erosionar las fronteras definitorias de las categorías profesionales e imponer una mayor polivalencia y flexibilidad de tareas chocan con las mismas bases de la identidad profesional de aquellos trabajadores. Esta tensión desprofesionalización–profesionalización parece llamada a resolverse conforme los nuevos braceros del ocio aportados por las migraciones (no solamente) internacionales vayan asentándose en la hostelería. Dado que no han sido socializados en la moral de los profesionales, estos trabajadores presentan mayores disposiciones hacia la flexibilidad y la movilidad. Por tanto, ese obrero soñado por la patronal hotelera, que se aleja del molde profesional, está siendo buscado en ese cuantioso aporte de trabajo llegado desde fuera de la Europa comunitaria (pero también se busca dentro de Europa: a los jóvenes, los estudiantes, las mujeres, etc.).

Tampoco los cuerpos obreros de la hostelería parecen preparados para adaptarse a las exigencias de la intensificación del trabajo. La nueva lógica de acumulación de capital que se pone en marcha en los años 90 en Benidorm exige cuerpos obreros con capacidad de generar elevados rendimientos. En empleos como el de las camareras de piso, las exigencias de rendimiento son cada vez mayores para unos cuerpos cada vez más desgastados por años de actividad laboral físicamente ardua. También este problema está siendo solventado por la llegada de la inmigración extracomunitaria, la cual está protagonizada fundamentalmente por jóvenes trabajadores. En este sentido también aportan cuerpos más aptos para las exigencias de intensificación de la nueva lógica de acumulación.

5. CONCLUSIONES

En las ciencias sociales, la literatura sobre las ciudades globales fue un importante detonante para explorar las interrelaciones entre reestructuración global, espacios locales y conexiones migratorias. Esta problemática de investigación ha puesto en la agenda cuestiones teóricas y metodológicas de primer orden en la investigación sobre migraciones a las cuales, sin embargo, desde el campo de los estudios migratorios no se les ha prestado la atención que merecieran. Tal vez el hecho de que esta problemática se haya centrado casi en exclusiva en unas cuantas ciudades globales, haya impedido extraer las enseñanzas teóricas y metodológicas que subyacen en esas investigaciones. Pero lo cierto es que cada vez más lugares están imbricados en conexiones globales, y estos espacios locales globalizados no se reducen a las grandes concentraciones urbanas donde se localizan las sedes de las grandes empresas y de los grandes grupos financieros, sino que, por el contrario, se despliegan en una amplia gama de realidades cada una con sus especificidades y lógicas propias.

En este artículo se ha realizado una aproximación a las localidades turísticas. Investigando los casos de La Manga Club y de Benidorm, ambos en España, se ha tratado de

mostrar que sus formas diferenciadas de inserción en las cadenas globales de ocio, modelan también de forma diferenciada los flujos migratorios y de movilidad del trabajo que aparecen en ambos lugares, así como sus modalidades de inserción. El concepto de estructura de oportunidades ocupacionales se ha sugerido como una variable fundamental a tener presente.

La cuestión de la escala espacial es importante para comprender los impactos diferenciales de los procesos globales sobre las diferentes localidades. Los lugares del planeta resort se posicionan de forma diferenciada en las jerarquías de poder económico-político de las cadenas globales del ocio, lo que repercute en posibilidades diferenciadas en cuanto a sus estructuras de oportunidades laborales y sociales. Por ello, cuando preguntamos sobre los hipotéticos procesos de convergencia o por el contrario divergencia que podemos encontrar en las realidades sociales de estos espacios globalizados, como proponen Tony Royle y Brian Towers para el caso de la industria global de fast-food (Royle y Towers, 2002), hemos de tener presente sus específicas estructuras de oportunidades laborales y sociales.

Los casos estudiados de La Manga Club y Benidorm plantean al mismo tiempo procesos de convergencia, pero también de divergencia. Divergencias que sobresalen especialmente cuando atendemos a sus respectivas y específicas estructuras de oportunidades sociales y ocupacionales. La intensa movilización de trabajadores provenientes de las migraciones extracomunitarias que se observa en Benidorm, estaría dándose de forma más limitada, selectiva y segmentada en el resort de La Manga Club en la medida que ofrece posibilidades ocupacionales más estables y prestigiadas, lo cual redundaría en la configuración de un mercado local de trabajo que es el que estaría imponiendo la selectividad étnica observada. El caso de La Manga Club ilustra además sobre otro proceso de interés, la movilidad global de ciertas categorías de empleados –directivos y técnicos superiores– por las redes de las cadenas hoteleras internacionales, un tipo de movilidad que no es el objeto de estudio prototípico del paradigma de las migraciones.

Igualmente las posibilidades de participación de los migrantes en la producción social del espacio en el planeta resort aparecen diferencialmente estructuradas. La Manga Club es un tipo de lugar modelado por su exclusividad social, y justamente el hecho de estar rodeado de vallas y medidas de seguridad quiere ante todo reafirmar simbólicamente ese carácter. Los trabajadores en estos espacios son una exterioridad, su inserción se hace exclusivamente como fuerza de trabajo, pero no como ciudadanos. Benidorm, por su propia configuración como localidad, no establece tan rígidamente la diferenciación interior-exterior tan específica de los resort de alto standing, lo cual redundaría en mayores posibilidades de participación social de los inmigrantes.

Las líneas de diferenciación etnicistas estructuran el planeta resort, delimitando el espacio de los turistas frente al espacio de los vagabundos. El establecimiento de fronteras

étnicas refuerza los valores de pureza y seguridad que el imaginario resort moviliza. Un imaginario de exclusividad que implica modalidades de exclusión del Otro, o quizás sería más preciso decir de inferiorización del Otro, sea inmigrante real o sea el nativo convertido en inmigrante simbólico ante la mirada del turista, pues “la figura del *turista*, en efecto, sólo puede comprenderse a la luz de la del *inmigrante*, como su reverso y su denuncia, en el cruce de dos flujos desiguales, uno ascendente y otro descendente, que reproduce la explotación económica a nivel planetario y legítima ideológica, antropológica y psicológicamente una relación neocolonial a nivel local” (Alba, 2005: 9).

La polarización social entre turistas y vagabundo, que según Bauman caracteriza a las sociedades postmodernas, tienen en el espacio comunitario europeo una particular versión sostenida sobre un desigual reconocimiento de derechos de ciudadanía. Una discriminación que favorece al Nosotros frente a los Otros, y que ha quedado inscrita en las mismas estructuras constituyentes de la Unión Europea. Esta diferenciación de derechos entre comunitarios y extracomunitarios ejerce un efecto de sobredeterminación de la jerarquización entre turistas e inmigrantes. Por un lado, los turistas, esto es, los migrantes comunitarios, con derecho a la libre circulación y derechos plenos de ciudadanía; y por otro, los vagabundos, es decir, los migrantes extracomunitarios, los auténticos extranjeros, con circulación restringida y problemática, y con derechos limitados y condicionados⁵.

El turista se mueve libremente por el espacio comunitario gracias a su privilegiado estatuto de “ciudadano de la Unión Europea”; estatuto que también transmite un prestigio a su pasaporte, que le liberará al menos a priori de no ser tratado como “sospechoso”, es decir, como potencial portador de la estigmática condición inmigrante, en los controles fronterizos del espacio global. Conquista de una movilidad cosmopolita: “los individuos se desplazan real o virtualmente por universos sociales diferentes. Forman un hipertexto, como las palabras que vinculan una serie de textos informatizados” (Ascher, 2004: 42).

La hipótesis del acceso a la movilidad como un capital desigualmente distribuido (“que permite renovar la identificación y el análisis de las desigualdades sociales” (Ascher, 2004: 43), ha sido acuñada por el sociólogo y urbanista François Ascher, y en ella nos estamos inspirando para comprender esta estructura de discriminación inscrita en el derecho comunitario entre “turistas” e inmigrantes extracomunitarios. Pues justamente el grado cero de movilidad es el que protagonizan los inmigrantes extracomunitarios, una movili-

⁵ Ha sido Etienne Balibar el autor que más ha insistido en señalar este racismo específicamente europeo: “... la discriminación está inscrita en la naturaleza misma de la Comunidad Europea, ya que ésta distingue directamente en cada país dos categorías de extranjeros, con derechos diferentes. El desarrollo de las estructuras políticas de circulación, de control de las fronteras, de derechos sociales, etc. no puede sino acentuar esa tendencia y hacer de la diferencia entre los comunitarios y los extracomunitarios en cuanto tales un envite de conflictos abiertos o latentes (Balibar, 2002: 222).

dad de supervivencia, y por tanto, restringida y limitada, a la que podemos aplicar cada una de las consideraciones que hace Ascher en la siguiente cita: “no todos los individuos disponen –por diversos motivos que tienen que ver con sus historias personales– de las mismas posibilidades de construir espacios sociales con n dimensiones o de pasar fácilmente de un campo social a otro. Para algunas personas, el milhojas de redes está completamente aplastado: sus campos económicos, familiares, locales, religiosos se superponen. Por ejemplo, los excluidos del mercado de trabajo no multipertenece: viven por lo general en los suburbios, subsisten gracias a una economía informal local y sólo se reúnen con gente de su barrio. La posibilidad de desplazarse en una serie de campos ofrece oportunidades a las que no todos tienen acceso” (Ascher, 2004: 43).

El resort pareciera una metáfora de la construcción europea.

Bibliografía

- ALBA, S. (2005): “Turismo: la mirada caníbal”, *Archipiélago*, nº 68, págs. 7-16.
- ALBARRACÍN, D. y MESEGUER, P. (2006): *Inmigración, relación salarial y hostelería*, <http://www.fecoht.ccoo.es/\ficpdf\37Informe%20inmigraciÃn%20hostelerÃa%20FECOHT%20editado.pdf>
- ASCHER, F. (2004): *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- BALIBAR, E. (2002): *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?*, Tecnos, Barcelona.
- BAUMAN, Z. (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*, Akal, Madrid.
- BERQUE, A. (2008)
- CASTELLANOS, M. L. y PEDREÑO, A. (2006): *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Miño y Dávila, Madrid y Buenos Aires.
- CASTELLANOS, A. y MACHUCA, J. A. (2008): *Turismo, identidades y exclusión*, Universidad Autónoma, México.
- COLECTIVO IOÉ (1999): *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- COSTA, P. (2006): “Patología del resort turístico”, *Diario La Opinión*, 11 de febrero de 2006, Murcia.
- DÍAZ ORUETA, F. (2004): “Turismo, urbanización y cambio social”, *Revista Argentina de Sociología*, nº 2.
- DÍAZ ORUETA, F. (2006): “Urbanismo neoliberal: el ejemplo valenciano”, *Página Abierta*, 170, Madrid.
- GARCÍA, A. M. (2007): “Turismo residencial: estructuras, actores y ámbitos de decisión política”, *www.garciaconesa.blogspot*, 13 de mayo de 2007.
- GLICK SCHILLER, N. y ÇAGLAR, A. (2008): “Migrant incorporation and city scale: towards a theory of locality in migration studies”, *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*, 2/07.
- HARVEY, D. (2000): “El Nuevo urbanismo y la trampa comunitaria”, *Diario La Vanguardia*, 26 de noviembre de 2000, Barcelona.
- HARVEY, D. (2003): *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid.
- LASH, S. y URRY, J. (1998): *Economías de signo y espacio*, Amorrortu Editores.
- MAZÓN, T. y ALEDO, A. (2005): “el dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario?”, en MAZÓN, T. y ALEDO, A. (eds.): *Turismo residencial y cambio social*, Universidad de Alicante.
- NOGUÉS, A. M. (2005): “Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología”, *Archipiélago*, 68, págs. 33-38.
- OEHMICHEN, C. (2009): “México en la red multinacional del turismo y el trabajo precario”, *comunicación Seminario Turismo y Migración: una mirada desde las ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.
- ROYLE, T. y TOWERS, B. (eds.) (2002): *Labour relations in the global fast-food industry*, Routledge, London.
- SASSEN, S. (1993): *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- SASSEN, S. (2003): *Contrageografías de la globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- SASSEN, S. (1998): *Globalization and its discontents*, The New Press, New York.
- SASSEN, S. (2007): *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.
- VALLS, J. F. (1992): *La imagen de marca de los países*, McGraw-Hill, Madrid.

